



**A menos que tú estés Convertido
te vuelvas como un Niño pequeño**

Índice

- 1. El Señor busca una semilla de Dios**
- 2. Niños, la herencia dada del Señor**
- 3. La mente de un niño, creyendo en el Padre en simplicidad**
- 4. Como bebés recién nacidos**
- 5. Niños ante los asuntos de su Padre**
- 6. El amor del Padre por Sus hijos**
- 7. Un niño verdadero adora a su Padre**
- 8. La fe de un niño – entrada al reino**
- 9. La esperanza expectante de un niño**

Prefacio

Cuando una persona se vuelve un Cristiano, él entra en una familia, la familia de Dios (Efesios 3:15). Su lugar en la familia es el de un niño pequeño, un niño de Dios su Padre. Un cristiano creciendo en fe, llegara en madurez a; "... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo..." (Efesios 4:13). No obstante, en el Nuevo Testamento, todos los santos de Dios son conocidos como "niños pequeños" (7 veces); "niños de promesa" (2 veces); "niños de luz" (3 veces); "mis niños" (3 veces); "niños de Dios" (10 veces); y otras referencias que muestran que un Cristiano es el descendiente directo de Dios el Padre (13 veces).

Este libro hablará de las verdades y promesas que no sólo confirman la posición, sino los privilegios y responsabilidades del niño de Dios.

1. El Señor busca una semilla de Dios

“... Siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu” (Malaquías 2:14-15).

El deseo de Dios para este mundo es encontrado en el primer hombre, Adán. Él le hizo a Su propia imagen y semejanza (Génesis 1:26). Dios le dio a Adán su esposa, “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:28).

Como todos lo han dado cuenta, la tentación de Satanás hacia la mujer y la caída de esta, ha llevado a la raza humana lejos de ser un reflejo de la imagen y semejanza de Dios. Cuando esto pasó, Dios pudiera haber destruido a Satanás, el planeta, y todo lo que había en él. En vez de eso, Él escogió enviar a un segundo Adán (Cristo) al mundo (1 Corintios 15:45). El segundo Adán haría lo que el primer Adán no hizo; presentar semilla de Dios ante Su Padre. El propósito de Dios desde el principio de la creación era tener a Sus hijos morando en Su planeta y reflejar Su gloria (Efesios 1:5-6). En el momento que

Adán y aquellos nacidos la segunda vez de Dios, Sus hijos, Dios ha cumplido Su propósito eterno.

La Escritura nos dice, “Los hijos son una herencia del Señor... Como flechas en la mano de un guerrero — Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas...” (Salmos 127:3-5). La aljaba de Dios contiene a Sus hijos y es lo suficientemente grande para contener a todas y cada una de las personas de este mundo. De hecho, es el deseo de Dios el llenarla con cada persona en la tierra que se torne a ser Sus niños (2 Pedro 3:9).

Cristo, el Hijo de Dios que reflejaba de forma total y completa la gloria de Su Padre, dijo, “quien me ve a mí, también ve al Padre” (Juan 14:9). El deleite completo del Padre es Su Hijo. Cuando Jesús vino del agua del bautismo, una voz del paraíso dijo “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).

El deseo de Dios para la semilla de Dios no permaneció sin acción, toda vez que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Esta Escritura nos muestra como una persona se vuelve un hijo de Dios, “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Una persona que siga al Hijo de Dios, de acuerdo a Su palabra, será recreada en la

imagen del Hijo (Romanos 8:29). Este trabajo de recreación en el niño de Dios es realizado por el Espíritu Santo a través de la fe del creyente (Filipenses 2:13). Solo Dios tiene el poder para re-crearnos en la imagen de Su Hijo. Jesús aclaró esto cuando Él dijo “Porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Algunos podrían argüir, si Dios está haciendo esto en el mundo hoy en día, ¿por qué es tal desorden? Jesús dijo, “Mi reino no es de este mundo...” (Juan 18:36). Dios el Padre esta reuniendo a Sus niños en esta dispensación de gracia para un evento futuro. Ese evento futuro es, “conduciendo a muchos hijos adoptivos a la gloria” (Hebreos 2:10).

Este evento es llamado ‘la admisión de los santos’; también se le llama el rapto, tal cual se registra en 1 Tesalonicenses 4:13-18. En ese momento todos los niños del Padre serán tomados de este mundo. Ellos irán con el Padre sin mácula ni arruga ni cosa semejante (Efesios 5:27). Ellos irán en la justicia de Cristo, en perfección (2 Corintios 5:21).

Un niño naciendo de Dios no es más un niño del diablo (Efesios 2:1-2), en un estado de pecado eterno. Este ahora ha sido traídos al reino de Dios, que tiene un estado de justicia eterna, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17).

2. Niños, la herencia dada del Señor

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos” (Salmos 127:3).

¿Qué ventaja hay en ser escogido de Dios, para ser Su niño? Esos que piensan igual que el primer Adán y su esposa ven poco o ningún provecho. No obstante, Dios dio a Su único Hijo engendrado para venir a este mundo, y dar las riquezas del cielo a aquellos que se volvieran y en el futuro se volverán Sus hijos estas riquezas del paraíso son la herencia de los niños de Dios. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Los niños en ésta vida, nacidos en una familia pudiente, son ricos en bienes materiales el mismo día de su nacimiento; tal es su herencia. Lo mismo ocurre con aquellos nacidos en Dios, en Su reino, se vuelven herederos y participantes de Sus riquezas el día en que se vuelven Su niño (Gálatas 4:7). Todos los que son niños de Dios son Su herencia. Ellos son receptores de las riquezas de Cristo, a través de las promesa de Dios. Como un niño de Dios crece en el reino de Cristo, este se hace más consciente de la herencia que se le ha dado. “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es

la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Efesios 1:18).

Estas riquezas de Dios empiezan con Cristo viniendo a vivir en el creyente, “Cristo en vuestra gloria” (Colosenses 1:27). Esto se logra mediante el Espíritu Santo bautizando al nuevo creyente en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). A partir de ese punto, la persona es un niño de Dios; él está en Cristo y Cristo está en él.

Un niño de Dios es el receptor de todas las promesas de Dios en Cristo. Como Jesús Cristo fue levantado de entre los muertos y ahora se sienta en los cielos a mano derecha del Padre, así el niño de Dios se ha levantado de los muertos. Él estaba muerto en tribulaciones y pecados, pero ahora él ha sido traído para sentarse en las alturas celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:5-6). De hecho se nos dice que es un heredero conjunto con Cristo; el Espíritu, a través de nuestra fe, funge como testigo de ello (Romanos 8:16-17). La escritura además muestra que el niño de Dios ha recibido la misma naturaleza de Dios al igual que la mente de Cristo (1 Corintios 2:16).

Jesús Cristo, el único Hijo engendrado del Padre, manifestó el reino de Su Padre. Su reino es 100 por ciento gracia y 100 por ciento verdad. Jesús únicamente trajo esta gracia y verdad al mundo y la hizo conocida a toda la gente (Juan 1:14). Ser un heredero de Dios mueve

al creyente a la completad absoluta de lo que Cristo es, “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:9-10).

El Padre ha hecho al Hijo heredero de todas las cosas (Hebreos 1:2). Como se indicó previamente, un niño de Dios es un heredero conjunto con Cristo. El hijo de Dios reinará con Cristo sobre la tierra. El reinado con Cristo significa que el creyente juzgará el mundo y ángeles en el Reino Milenario futuro (1 Corintios 6:2-3). Tal como Cristo fue ministrado a los ángeles (Mateo 4.11; Lucas 22:43), así será con el hijo del Padre que toma cuidado de Sus niños (Daniel 6:22; Hechos 5:19; 12:7-10). Los ángeles (mensajeros) de Dios son espíritus de ministerio enviados de Dios para ejercer el ministerio ante aquéllos que heredarán la salvación (Hebreos 1:14).

Jesús dijo de los niños, “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:10). La revelación de esta Escritura es clara; Los ángeles de los niños de Dios siempre están a la oferta del Padre, siempre contemplado Su cara. Dios el Padre toma nota de aun las cosas más pequeñas de Sus niños, “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lucas 12:7).

3. La mente de un niño, creyendo en El padre en simplicidad

“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:2-3).

Jesús nos ha dicho que el reino del cielo consiste de esos que creen en Él con la simplicidad de un niño. La simplicidad de un niño se encuentra en la fe completa de corazón en la palabra del Padre; en la sinceridad completa (2 Corintios 1:12).

Esta simplicidad, en sinceridad, encontrada en un niño de Dios, presenta el fruto del Espíritu de Dios en forma física. Esto se ve en el niño de Dios, en su amor por el Padre, y en su determinación para saber y seguir sol Sus propósitos completos. Los propósitos de los hombres u organizaciones religiosas no son ni parte ni ingrediente agregado a la respuesta a su Padre (1 Corintios 2:2).

El niño de Dios, que vive en admiración y simplicidad a la palabra y propósito de su Padre, desarrolla sólo Sus obras y caminos (2 Corintios 11:10). Está confidente de que de todo lo que su Padre le ha mostrado (1 Corintios 13:7). Un niño que cree en Su Padre no piensa en el mal (1 Corintios 13:5), porque su esperanza en su Padre le

purifica (1 Juan 3:4). El orgullo, un atributo de la carne, no se encuentra en la esperanza y visión de su Padre (1 Corintios 13:4).

Aunque el niño de Dios se rodee de muchos señores y diosas en este mundo (1 Corintios 8:5) que continuamente intentan hacer que les siga, no obstante en simplicidad de fe, el niño solo tiene deseo para escuchar a su Padre y Su palabra (1 Corintios 8:6). El don del Padre a Su hijo le da discernimiento para saber y oír solo la voz de su Padre, descartando todas las otras voces (Juan 10:27-30). Un niño nacido escuchando la voz, le sigue a Él. La palabra de su Padre hacia él no le es gravosa (1 Juan 5:3).

La voz de su Padre vence a todas las demás voces, doctrinas, organizaciones religiosas, deseos de la carne en el mismo, y a otras muchas distracciones que le pudieran separar de seguir la voz de su Padre (Juan 8:47). La simplicidad de un niño, creyendo solo a su Padre y a nada más (tal como las filosofías religiosas u otras ideas de los hombres), encuentra poder en su fe y le llevan a intimidad con su Padre (1 Juan 5:4). La fortaleza del niño para vencer viene de ver solo a su Padre en las alturas (Colosenses 3:1-2).

La sinceridad de la fe de un niño, da gloria a los atributos de su Padre (Juan 14:9; 1 Juan 4:8), aun cuando el mundo las desprecie y rechace (Juan 19:1-6; 1 Corintios 2:8). El

ve los logros de su Padre mas grandes que todas las cosas (Isaías 45:12,18; Marcos 7:37; Juan 3:16; Efesios 5:25-27). EL niño de Dios, da gloria solo en la promesa de Dios, a través de Su único Hijo engendrado (1 Corintios 2:2).

El gozo de un niño de su Padre, Su reino y sus riquezas, le da un deseo de hacerle a Él conocido a toda la gente. La aspiración del niño es ver que mucha gente se vuelva sus hermanos y compartan el gran gozo de su Padre, así como de los otros atributo y riquezas del reino del Padre (Romanos 14:17; Gálatas 5:22). Este deseo en el niño es sin malicia ni intención carnal.

Tal es el corazón de un niño, que tiene una nueva naturaleza, hacia su Dios y Padre.

4. Como bebés recién nacidos

“Como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2).

Jesús deseó que los niños vinieran a Él. Él dijo, “porque de los que son como ellos es el reino de los cielos” (Mateo 19:14). Esta gente que se han vuelto niños del Padre en el cielo tienen una nueva creación y tiene una

nueva naturaleza y una nueva mente (1 Corintios 2:16; 2 Corintios 5:17). Ellos se han hecho nuevos al recibir la palabra del Padre (Juan 15:3). Además, cada hijo de Dios ha sido limpiado para toda la eternidad mediante el lavado del agua de Su Palabra (Efesios 5:26). Ellos tienen un nuevo Padre, siendo reconciliado a Él mediante la sangre de Su Hijo (Colosenses 1:20). Su padre previo (Satanás, era un mentiroso, y el padre de las mentiras; sabiendo solo el liderazgo de la muerte (Juan 8:44; Efesios 2:13).

Esta nueva vida que tiene el hijo de Dios, es una vida divina, dada e imputada a él por el Padre (Romanos 4:24). Este don divino del Padre, es dado a todos y cada uno de Sus niños (2 Corintios 9:15). Esta vida divina no es más que una nueva alforja, una nueva vida, con el vino nuevo del Espíritu Santo para llenarla (Lucas 5:38).

Un niño es atendido mediante las instrucciones de su Padre para incrementar su fe. El niño es instruido para prestar toda atención, aun a la palabra más pequeña que le dé su Padre (Mateo 4:4). El niño que escucha y reverencia sólo a su Padre, y procura (así sea con falla notable) a seguir Su Palabra, es notado por Él. “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán

para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve” (Malaquías 3:16-17; 2 Corintios 5:11, Hebreos 12:28).

El niño de Dios es instruido para no perderse en persuasiones religiosas y organizaciones de los hombres; porque aquellos que siguen persuasiones religiosas y las organizaciones del hombre, reflejan su imagen y semejanza (1 Corintios 3:1-4; Colosenses 2:8). El niño que sigue solo la palabra de su Padre, será formado en el reflejo de Su Padre (Gálatas 4:19). Este reflejo revelará la luz del Padre y revelará la oscuridad de su padre anterior y su influencia de muerte en los hijos de los hombres (Mateo 5:14; 1 Tesalonicenses 5:5). El corazón del Padre es grande y Su casa es grande; Él busca más niños para llenarles con Su Luz; usando Su Luz en Sus niños (Mateo 5:16; 2 Corintios 4:3-6).

La pureza del Padre es llevada a Su niño pues el continuamente ve hacia su Padre, creyendo todas las cosas que el Padre ha dicho y le ha mostrado (1 Juan 3:2-3). El niño contemplando y asumiendo el amor del Padre, se vuelve como su Padre, “. . . . Pues que como él es, así somos nosotros en este mundo.” (1 Juan 4:17).

El deseo del niño por cada palabra y Su presencia pone su corazón en los cielos, justo en la morada de su Padre

(Colosenses 3:1-2). La promesa del Padre de mandar a Su único hijo engendrado para llevar a Sus niños ante Él, lleva al niño a un lugar donde él continuamente está para cumplir la promesa de Su palabra (1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:13; Hebreos 9:28).

Un niño nacido de su madre, en la naturaleza, debe seguir las leyes de la naturaleza para crecer (comer, dormir, ejercitarse, usar su fuerza para incrementar el crecimiento, situarse en el amor de su madre, etc.). Solo mediante esto, el niño se desarrollará en la naturaleza; y un niño del Padre también deberá hacer lo mismo (comer la Palabra de Dios, descansar en el Hijo a través de la administración de Su sangre, situarse en el amor del Padre). El crecimiento del niño a la imagen y la semejanza de su Padre depende en creer, recibir, y seguir por completo Su palabra.

5. Niños ante los asuntos de su Padre

“... ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49).

EL Padre ha dado muchas instrucciones a Sus niños en tanto Él no está. Si estas instrucciones son implementadas por el niño, le hará el auténtico representante de su Padre.

Solo aquellos que han escuchado la voz del Padre y la ejecutan mediante Su Espíritu pueden ser llamados niños del Padre (Romanos 8:14).

El mundo tiene muchos impostores que desean y de hecho se disfrazan como el niño del Padre (Filipenses 3:17-19). “Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:13). Estas personas viven bajo una maldición (Romanos 2:16; Gálatas 1:9) porque ellos ponen su fe en lo que los hombres dicen que el Padre ha dicho, aún si Él no lo haya dicho (Jeremías 17:5). Un niño verdadero pondrá su fe solamente su fe en lo que el padre realmente ha dicho a Sus niños, en Su Palabra (Juan 17:17). El Hijo del Padre amó la asamblea (el lugar de reunión de Sus niños) y se dio a Sí Mismo a esta (Efesios 5:25). La asamblea es “... columna y baluarte de la verdad”, con nada más añadido a esta (1 Timoteo 3:15).

Para asegurar que Su palabra no sea mal empleada, Dios ha dicho a Sus niños que dividan correctamente Su palabra (2 Timoteo 2:15), y que, “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16). Solo al ver a la verdad de su Padre, el niño puede estar ante los asuntos de su Padre, todos los demás tienen abrigos de “lana y lino” (el significado del

mandamiento que Dios dio a Israel: no mezclar hilos de lana y lino, no combinar el espíritu y la piel como la verdad de Dios, Levítico 19:19; Deuteronomio 22:11; Gálatas 3:3). “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6).

Para ser su embajador, para tornarse en Su Hijo y hacer Su reino conocido a toda la gente, el niño de representar solo los intereses del Padre (2 Corintios 5:20). Como embajador, el niño deberá conocer la mente del Padre. Para proceder en Sus asuntos, se le instruye a él que “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

El niño, procediendo sobre los asuntos de su Padre, debe tener las herramientas apropiadas para entender la diferencia entre lo que es del Padre y lo que es del hombre o de Satanás. Estas herramientas son adquiridas mediante la lectura de la palabra de su Padre en fe (1 Timoteo 4:13). Obteniéndose de la lectura del niño de la palabra del Padre vendrá una doctrina sólida. Esto le equipará para enseñar las verdad que apuntan solo a su Padre, exhortando a esos en la fe, y proveyendo de entrega a aquellos atrapados en las organizaciones religiosas de los hombres. También reprochará aquellos en la casa de dios que pequen (1 Timoteo 5:20), o cuya

doctrina no sea la del Padre (Tito 1:13). El niño del Padre tiene toda la autoridad de Él para actuar en Sus asuntos (Tito 2:15).

El amor del Padre, dado a Sus niños, es la base de los asuntos del Padre. Un niño siguiendo los intereses de su Padre como su primera prioridad estará dispuesto para profetizar apropiadamente la palabra de Su Padre (1 Corintios 14:1). Sin seguir ni hacer conocer el asunto principal del Padre (el amor del Padre, próximo capítulo), todas las palabras que el Padre ha dicho pierden su poder. El ha dado el conocimiento de Sí Mismo y Su reino a Sus niños de forma que puedan vivir y caminar en cada una de Sus palabras. Él desea que toda la gente conozca el amor del padre mediante la recepción del conocimiento y vida de Su único hijo engendrado (Juan 1:18). Dado que es la naturaleza innata del Padre –amor, Él desea que toda la gente se convierta en Sus hijos y viva en Su verdad y reino (1 Timoteo 2:4-5).

Se podrían citar varios ejemplos de aquéllos que solo se interesaban en los negocios de su Padre. Simeón es un ejemplo, el recibió la recompensa de la fe (Lucas 2:25-35). Ana es otro ejemplo de alguien que en fe persiguió solo la voluntad de Su padre. Ella, tal como Simeón, recibieron la bendición de la fe de su Padre (Lucas 2:36-38).

Un niño procediendo en los asuntos de su padre ha descartado sus propios asuntos (sus propias ideas, doctrinas, y las palabras de los hombres, sectas religiosas, Nicolaitanismo (sistema clero/laicidad) y todas las otras cosas que ofenden al reino del Padre) (2 Timoteo 2:19-21). Cuando estas se descarten, el tendrá la capacidad de satisfacer el deseo y palabra de su Padre. “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

En tanto el Hijo no está, las instrucciones finales a Sus niños son: proceder sobre Sus asuntos en las verdades que Él les ha enseñado, y **“Negociad entre tanto que vengo”** (Lucas 19:13; 1 Tesalonicenses 4:14).

6. El amor del Padre por Sus hijos

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

Dios el Padre ha visto muchas cosas de gente variada. La Escritura da comprensión completa de la naturaleza de Dios, “... Dios es amor” (1 Juan 4:8). Algunos podrían decir, ¿cómo puede el Dios de todo amor destinar algunos a una eterna perdición, si Él es amor? Dios el

Padre nos ha dicho que hay dos pares en este mundo pugnando por las almas de los hombres. El segundo es aquél que es el padre de todas las mentiras, el diablo (Juan 8:44). Los niños de Dios estarán con Él por los siglos de los siglos (Juan 14:3; 17:24; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 21:1-7, 22:14). El diablo el padre de todo engaño y mentira, tiene niños también (Efesios 2:1-3). Aquellos que no pueden escoger entre recibir el amor de Dios quedarán niños del segundo padre, el diablo, y con él estarán donde pasarán la eternidad (Apocalipsis 20:10-15).

El amor de Dios el Padre nunca ha estado inactivo. Él ha demostrado Su amor hacia nosotros al enviar a Su hijo al mundo para tomar nuestro juicio ante Él Mismo, pues nuestras violaciones de Sus leyes eternas (Isaías 53:6; Romanos 5:6). El amor del Padre lavó a Sus hijos en la sangre de Su Hijo, por tanto haciéndoles hijos eternos de Dios (Apocalipsis 1:5).

Los niños del Padre son solo aquellos que creen en Él con la humildad de un niño, haciéndoles aptos para Su reino (Mateo 18:4). Esta contemplación del Padre a partir del niño nos lleva a decir "... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31).

Dado que el padre ha hecho cosas maravillosas, muy altas para que un niño las conozca; aún así, "Nosotros le

amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). El amor del niño por el Hijo del Padre, le llevará a obedecer cada una de las palabras de su Padre, de tal forma que se haga eso y entonces el Padre ha prometido manifestarse Él Mismo a ese niño y vivir en Él, ... vendremos a él y haremos mansión dentro de él (Juan 14:21, 23).

Algunos niños podrían cuestionar el amor del Padre por algunas de las cosas difíciles que han de soportar. Los niños necesitan la demostración del amor, lo cual hizo el Padre al enviar “su Hijo muy amado” (Colosenses 1:13) al mundo para ser un propiciación para nuestros pecados (1 Juan 4:10). (Propiciación: Asiento de piedad, la cubierta de la arca o asiento de piedad era rociada con sangre administrada en el Día de expiación (Levítico 16:1-19), ‘representando que la sentencia justa de la ley se había ejecutado, cambiando un lugar de juicio a un lugar de piedad’ (Hebreos 9:11-15; Scofield).

Los Padres, que aman a sus niños, han de corregirles como necesidad para llevarles a la verdad. El Padre de todos los espíritus lo hace para moldear a sus hijos a la imagen de Su amado Hijo (Colosenses 3:10; Romanos 8:29; Hebreos 12:5-6, 9). Esta corrección puede tomar muchas formas y diversas experiencias desagradables para el niño. De hecho, parte de la corrección puede ser

realmente dolorosa. A veces aparenta a otros, y al niño que se ha esforzado por complacer a su Padre lo más posible (de acuerdo con sus propias ideas y fuera, no las del Padre, 1 Samuel 2:9), que el también es corregido al máximo (Job 1:12). El escarmiento es presentar el fruto del arrepentimiento y la justicia del Padre al niño (no la justicia del niño) (Job 40:1-5; 42:5-6; Juan 15:2; Hebreos 12:11) El escarmiento a partir del padre trata a los niños como Suyos. ; si uno practica sin escarmiento él no es el niño del Padre (Hebreos 12:7-9).

Puesto que el Padre ama a Sus propios niños, y ha demostrado Su amor, el niño puede tener confianza completa en el Padre y lo que Él le ha dicho en Su palabra (Mateo 4:4; Juan 3:16; 17:23; Romanos 2:16; Gálatas 1:8-9).

7. Un niño verdadero adora a su Padre

“Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.” (Salmos 95:6-7).

Nadie puede resultar un verdadero adorador del Padre sin primero verse a sí mismo como uno que sigue la Escritura, “Si bien todos nosotros somos como

suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento...” (Isaías 64:6). Nuestra condición natural (lo que somos en tanto personas naturales) ante dios, el juez de toda la tierra (Génesis 18:25), nos indica la siguiente escritura. “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12). El reconocimiento de una persona de tales verdades en sí misma es la única cimentación para que una persona sea un verdadero adorador.

Si Dios no envía piedad (Su Hijo) al mundo como salvador del hombre, él estaría por siempre en esta condición, aparte de dios “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). El único que recibe la piedad de Dios en Cristo Jesús, recibe esta indicación, “... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por los pecados y éramos objetos de su cólera, nos dio vida juntamente en Cristo ¿por cuya gracia vosotros habéis sido salvados) y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en la persona de Jesús Cristo” (Efesios 2:4-6). Cuando una persona llega a darse cuenta en la

simplicidad y humildad de un niño, estas verdades, y las apropia en su corazón en fe, él entonces puede decir, *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”* (1 Juan 3:1).

En este sitio de total dependencia en Dios el Padre, el niño puede adorar en gozo y alabanza. Entre más se haga humilde el niño ante el Padre (el Señor Jesús es el ejemplo, Filipenses 2:8) mayor su reconocimiento del amor que el Padre tiene por él. Esto incrementa su entendimiento y conocimiento, permitiéndole entrar al reino de su herencia. Este reconocimiento mueve al niño a no confiar en sí mismo (2 Corintios 1:9), hombre (Jeremías 17:5), ni en sectas religiosas, (Jeremías 7:3-4; 1 Corintios 1:11-15; 3:1-5), sino solo adorar a su Padre.

Sin saberlo el verdadero niño del Padre, éste ha sido predestinado a estar en alabanza de su Padre (Efesios 1:5-6). Su padre en el pasado de la eternidad escribió su nombre en el “Libro de la Vida” (Filipenses 4:3; Apocalipsis 13:8; 17:8; 21:27). Nuevamente se escribe “a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Tesalonicenses 2:12). La completa comprensión del niño de esta posición divina le mueve a dar adoración completa y reverencia al Padre.

Entre más percibe el niño su gran distancia del Padre en los días pasados, mayor será su comprensión de la piedad que él ha recibido, que le lleva al agradecimiento en la profundidad de la adoración (Lucas 7:36-48). El niño, aprehendiendo en su corazón, la obra de su Padre al enviar a su Hijo desde el cielo para tomar su lugar en el juicio en la cruz, lo que proporciona auténtica adoración. Dado que el Padre por sí mismo le redimió, su adoración no tiene asidero en el hombre ni en sí mismo, sol en su Padre y Su Palabra (Filipenses 3:3).

Sentado a los pies del Hijo del cielo, ese el verdadero lugar del niño para acercarse y adorar al Padre (Lucas 8:35, 10:39). En este sitio de humildad, el niños se una a todos los santos de Dios en el cielo y la tierra (Apocalipsis 4:9-11; 5:8-14).

8. La fe de un niño – entrada al reino

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32).

Cada uno de los niños del padre han sido llamados por Él, y son escogidos, elegidos, y asignados a la vida eterna (Juan 6:37, 13:8; Hechos 13:48; 1 Pedro 1:1-3). Este llamado es para llevarles al reino. Este reino no es un reino de edificaciones, catedrales, santuarios, jerarquías

religiosas, sectarismo, Nicolaitanismo (sistema clero/laicidad) ni ninguna otra cosa a partir de la religión hecha por el hombre. Es un reino hecho sin manos (Daniel 2:34, 44-45) y no es de este mundo (Juan 18:36).

Como se vio previamente, una persona no puede entrar al reino de Dios por su propia voluntad, sino mediante una fe como la de un niño es que puede recibir y entrar al reino (Marco 10:15; Lucas 18:17). A través de la fe de un niño, el poder de Dios el Padre le ha tomado y trasladado (colocado a él) en el reino de Su amado Hijo (Colosenses 1:13). Este reino no puede ser sacudido por Satanás ni el hombre (Hebreos 12:28).

El reino es el tesoro del Padre, es encontrado en Su Hijo; Él ha dado la llave de este a Sus niños para poseerla (Isaías 22:22; Mateo 16:19; 1 Corintios 3:21-23; 2 Corintios 4:7). “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apocalipsis 3:7). El reino de Dios en esta dispensación o es físico; “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Tampoco es el reino de Dios en palabras de hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 4:20). En este poder, el niño puede discernir la verdad (Cristo) y caminar tras Él, lo que complace al Padre (3 Juan 4).

La Carne y a sangre no pueden entrar al reino del Padre (Juan 3:4-6; 1 Corintios 15:50). El hombre en carne es de este mundo y produce solo obras de la carne (Gálatas 5:19-21). El reino del hijo del Padre produce el fruto de su reino que es, "... amor, gozo, paz paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23). Existen innumerables leyes que previenen a la carne de participar en sus obras. No hay leyes de Dios para prevenir el ejercicio del fruto del Espíritu.

Cuando una persona se vuelve un niño del Padre, este recibe el Espíritu y naturaleza de su Padre. Su naturaleza Adánica sigue con él, se opondrá en cada ocasión a que mande su nueva naturaleza y el Espíritu interior. El mundo (sistema del hombre que se opone al reino de Dios) en el cual vivimos, es contrario por completo al reino de Dios y se opondrá al niño mientras este camina en el reino de su Padre. El diablo gobierna este mundo y eras presentes (Efesios 2:2; 1 Juan 5:19). El sistema del mundo se opone al reino del Padre y le responde al diablo, lo mismo que con la naturaleza Adánica de cada persona que nace.

En tanto el hijo del Padre lucha por vivir y caminar y crecer en Su reino, él está o será confrontado por una gran oposición. Esta oposición es del reino de la oscuridad (Hechos 26:18). Para entrar por completo al

reino, que es la herencia del niño del Padre, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Cuando un bebé nace en este mundo, y crece y acumula edad, el desarrollo es continuo. Solo si el niño se esfuerza continuamente por usar lo que tiene (mente-cuerpo), se vuelve una persona desarrollada. Esto es también como un niño se desarrolla en el reino de Dios, usando lo que se le ha dado (Gálatas 4:19). Al usar lo que el ha recibido, el niño se volverá un santo crecido en estatura completa (Efesios 4:13).

Cuando un niño nació de Dios tenía una herencia eterna esperándole (Efesios 1:11). El Padre, mediante el poder de Su espíritu, ha garantizado su herencia (Efesios 1:14). Además, el padre ha sellado su hijo para que sea eternamente Suyo, por siempre (Juan 10:27-29; Efesios 1:13; 4:30).

El conocimiento del niño de tales obsequios le hace libre de caminar en el reino, teniendo a su Padre como único refugio. Lo que fue verdad para Israel es también verdad para el niño de Dios. “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; El echo de delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye” (Deuteronomio 33:27).

9. La esperanza expectante de un niño

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

Cuando un niño tiene amor por su padre, y el padre se retira, el niño puede estar expectante por la vuelta del padre. El niño hasta podría tener ansiedad al esperar el retorno de su padre. En realidad, este podría ir a la ventana muchas veces al día para ver si aquél ha regresado a casa. Si se le preguntara al niño si tenía alguna duda sobre el regreso de su padre, la respuesta sería que claro que no, mi padre dijo que volvería a mí.

El niño de Dios que cree en su Padre a través de las Escrituras tiene esta misma esperanza sobre el retorno de Su padre, para admitirle en Él (1 Corintios 15:51-53; 1 Tesalonicenses 4:13-18). El Padre ha indicado a Su niño, “Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).

La llegada del Hijo para los niños del Padre (el rapto), para llevarles ante Él les quitará de la furia de Dios que esta por caer en el mundo, “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo

entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” (Apocalipsis 3:10). “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,…” (Apocalipsis 22:12). La promesa de entrega del Padre a Sus niños se encuentra en Su Palabra a ellos, “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Tesalonicenses 5:9-10).

Aquellos que no pertenecen al Padre tienen la segura palabra de Dios que serán incluidos en la ira futura (Efesios 5:6; Colosenses 3.6). El desprecio sobre la gracia y el amor de Dios solo tiene un final, “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (Romanos 2:5-6).

La esperanza del niño del Padre no debiera ser escasa. El Padre le ha dicho al niño que, “llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13). La esperanza del niño en el Padre es con toda certeza, que proclame las promesas del Padre, sin pena (Filipenses 1:20). La esperanza en el Padre es una esperanza viva (1 Pedro 1:3), lo que da gran gozo y regocijo (Romanos 12:12;

Hebreos 3:6). Para el niño, un heredero, esta esperanza se ve por fe en la Palabra del Padre como una realidad eterna (Tito 3:7), puesta para él en el cielo (Colosenses 1:5).

La promesa de elegir a Dios el Padre que no puede mentir (Números 23:19), se construye en Su Palabra, “En la casa de mi adre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). Y nuevamente, “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:2-4).

D. Neely
9-3-08

“¿Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19)

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:17-18).

Padre, haced que el Espíritu, sobre mí tenga poder
completo
Padre de la mañana, en buscándoos estoy cerca
Padre de la altura, Vos sois mi lugar alto y mi Torre
Padre de todo el amor, en vuestro Hijo se ve tan claro
Padre de la eternidad, Vuestros propósitos son sin tiempo
ni hora
Padre de revelación, Jesús, refleja Vuestra semejanza cual
espejo

Padre de toda la gracia, conducidme ante Vos
Padre, divino, separadme del mal, mi incredulidad
Padre de toda magnificencia, dadme vuestros ojos para
ver
Padre de toda verdad, salvadme de ser una hoja errante
Padre de redención, un Salvador completo a mí
Padre enviad a vuestro Hijo, retiradme de, este arrecife
desierto

D.N.

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Belén?

Velo

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las

Mujeres Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Obsequios de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas

Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la

Religión de la Iglesia de Dios, Religión. ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna
Espíritu, Alma, Cuerpo
Hombres Cristianos, ¿Productores de Semilla Divina o
Cizaña de la Tierra?
La Fe de Abraham y el Cristiano
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el
Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, OR 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SerchouttheScriptures.com